

RIEGOS DEL GUADALQUIVIR

DISCURSO DEL SR. VÁZQUEZ

Permitidme, señores—dice—, que haga breve historia del origen y de los trámites que han seguido los estudios del plan de riegos en el valle del Guadalquivir.

En Mayo de 1905 fué á Madrid una Comisión de labradores, Senadores y Diputados, para pedir al Gobierno auxilios que remediase la crisis producida por el nefasto año agrícola que concluía.

Benévolamente fué dicha Comisión recibida por el Sr. Villaverde, á la sazón Presidente del Consejo, y por los Ministros de la Gobernación y de Fomento; la Cámara Agrícola Matritense celebró solemne sesión para cooperar á la acción de los agricultores andaluces; sesiones solemnes también celebró el Ateneo con el mismo objeto, y en ellas los Sres. Moret y Gasset y el Ingeniero Sr. Nicolau, que había estado siete meses en Egipto estudiando los riegos realizados allí por los ingleses, reconociendo todos la necesidad de solucionar el problema.

En una de estas conferencias hizo el Sr. Moret una indicación que ha sido el origen del proyecto, de cuya ejecución tratamos. Recomendó que se estudiaran la cuenca y los valles del Guadalquivir, porque aun cuando no estuvieran en condiciones para los riegos como los del Ganges, tal vez el aprovechamiento de las aguas del río fuese el medio de remediar la crisis obrera.

Pasado algún tiempo, llegaba al Gobierno el Sr. Moret y su cooperador el Sr. Gasset, por decreto de 9 de Febrero de 1906, nombraba una Comisión técnica para estos estudios, á cuyo frente puso al Ingeniero Sr. Martínez, autor del proyecto.

Del celo y actividad de esta Comisión, el mejor elogio que puede hacerse, es decir que en poco más de cinco meses ha terminado sus trabajos, cuya transcendencia bien pronto podremos todos apreciar.

Estando los estudios concluídos, sólo queda que se manifieste la voluntad de hacer, y cuando llega este momento, llega á nosotros el Sr. Gasset, alma de estos trabajos, para darnos mayores alientos y ayudarnos en esta colosal empresa. El señor Gasset es, pues, quien, con más extensión que yo pueda hacerle, explicará el alcance y transcendencia del proyecto. (*Muchos aplausos.*)

Da lectura á la carta del Sr. Moret, que publicamos á continuación:

CARTA DEL SR. MORET

Excmo. Sr. D. Rafael Gasset.

Mi querido amigo: No necesito decirle cuánto me contraría el que motivos de salud me impidan salir esta noche con usted para asistir á la Asamblea que ha de celebrarse mañana en Sevilla.

Usted es testigo de mayor excepción del profundo interés que me inspiran las obras proyectadas en el Guadalquivir para llevar el regadío á las vegas de las provincias de Córdoba y Sevilla, porque desde el momento en que entré en el ministerio le recomendé con especial empeño su estudio, invitándole además á que visitase aquellas provincias afligidas entonces por la sequía y castigadas por el hambre y las privaciones á fin de inspirarles confianza en el Gobierno y esperanzas en el porvenir.

Pero no se trataba sólo de mí y del Gobierno que presidía: dos años antes el Rey había confiado á la Comisión de Reformas Sociales el encargo de estudiar la situación de esas desgraciadas provincias, estableciendo un premio que motivó 73 Memorias, en las cuales bien puede decirse con verdad se estudió á fondo y se puntualizó bajo todos sus aspectos el problema agrario y social de esa magnífica y poco afortunada región de nuestra patria.

Todo esto y el desenvolvimiento natural de esa idea hubiera querido exponer en la Asamblea de agricultores, y eso confío á usted diga en mi nombre, añadiendo á los que confían y esperan, que no les ha de faltar nuestra cooperación y nuestro auxilio para ir remediando sus miserias, y como usted ha consagrado tanta actividad á estos estudios y ha practicado con el ejemplo haciendo ver á los pueblos la energía de sus empeños y el entusiasmo de sus convicciones, espero que sus palabras hallarán el eco y la resonancia [necesarios para avivar el entusiasmo ya despierto en esos propietarios y secundar las iniciativas de esa Cámara Agrícola, á quien envió un aplauso muy sincero.

Predique usted, pues, la buena nueva y anuncie su programa que es en estas materias el del partido liberal.

Anuncie su realización, porque lo que los pueblos desean con energía se convierte irremisiblemente en hechos prácticos.

Seguro del éxito de su patriótica propaganda, le felicita de antemano y le saluda afectuosamente su amigo, S. Moret.

DISCURSO DEL SR. GASSET

Comienza el Sr. Gasset deplorando que la enfermedad que sufre el ilustre Jefe del partido liberal, Sr. Moret, haya privado al acto que se realiza de la importancia que habría de darle la palabra del gran orador.

Recuerdos de un triste viaje.—La iniciativa del Sr. Moret.

Recuerda luego que cuando hace poco más de un año hizo un viaje á Sevilla ostentando la representación de Ministro, pudo estudiar la horrenda miseria en que viven muchos millares de honrados labriegos, y comprendió desde luego que el alivio que entonces se buscaba para evitar que se muriesen de hambre los que deseaban y merecían vivir holgadamente con el propio trabajo, sería pasajero é infructuoso. El remedio está en realizar obras de regadío que aumenten la producción, empleen mayor número de obreros y aseguren las cosechas. Al regreso de aquel viaje, el Sr. Gasset manifestó sus impresiones en el Concejo de Ministros, y el Presidente, Sr. Moret, acogió con el mayor entusiasmo y apoyó con su decisiva influencia el plan que poco después comenzó á realizarse, nombrando una Comisión de Ingenieros que estudiara el modo de utilización de las aguas del Guadalquivir para verterla sobre las tierras sedientas. Aquellos Ingenieros han concluído su estudio con extraordinaria brillantez, á pesar de que la constante rutina burocrática ha puesto toda clase de obstáculos para que fueran retribuídos los que ejecutaban labor tan importante. Ello es que los Ingenieros á quienes se encomendó ese estudio le han dado cima en menos de un año, y el proyecto está en condiciones de convertirse en obra.

La inestabilidad de los Gobiernos obliga á los que sienten amor por alguna iniciativa á continuar en las propagandas extraoficiales el desenvolvimiento de las ideas, si éstas no han de perderse. Por eso sigo y seguiré en esta campaña, en la que mi tenacidad habrá de suplir la humildad de mi entendimiento.

Se dice que estas obras son imposibles porque son largas. Nada se hace sin la colaboración del tiempo, y hay que acostumbrarse á labrar para el mañana, si no se quiere perecer hoy.

Ejemplos elocuentes.—La intervención del Estado.—Aspectos diversos de la cuestión.

En el problema importantísimo de las obras de regadío hay un aspecto político. La construcción de esas obras ¿corresponde al Estado y es función propia de él? La respuesta la dan los países más cultos y venturosos de la tierra: Italia con su canal de Cavour; Bélgica con las obras hidráulicas de La Campine; Francia con lo que ha hecho en Argelia; Inglaterra, el país del

individualismo, con su intervención tutelar en Egipto y en la India; los Estados Unidos con su grandiosa, gigantesca conquista del Oeste. Hasta en esas naciones en que la iniciativa individual es poderosa y en que el espíritu de asociación está tan extendido y acreditado, interviene el Estado para realizar los grandes empeños del trabajo colectivo, mediante los que se reforman las condiciones de la vida de una raza.

Aspecto económico. Las obras hidráulicas que yo defiendo pueden llevarse á cabo sin desnivelar el presupuesto y manteniéndole dentro del santo horror al déficit, de que hablaba un preclaro ingenio. Con el proyecto de que mediante la autorización de mi insigne jefe el Sr. Moret presenté al Parlamento, se puede acometer el principio de la obra dentro de prudentísimas cifras. Concediendo diez millones de pesetas cada año, durante cuatro, se obtendría un empréstito de cien millones, que aseguraría desde luego una profunda transformación en el régimen agrícola. Y esa cantidad—no es preciso demostrarlo—en modo alguno alteraría la nivelación de la Hacienda, que es principio indestructible de la prosperidad nacional.

Aspecto social. El acto que estamos celebrando constituye la mejor prueba de la importancia social de estas campañas y de estas obras, porque se congregan para intervenir en ellas para cooperar á su ejecución todos los elementos sociales. Ciertamente que no se realizarían estos empeños sin la colaboración del Estado y de los terratenientes, y así, no sólo se logra el beneficio que á todos alcanza, sino que se ejercita la educación del ciudadano, haciéndole entender que está en la obligación, por conveniencia propia, de intervenir con la iniciativa ó con el sacrificio en el mantenimiento y prosperidad de los intereses generales.

El programa de los liberales.

El partido liberal incluye en su programa esta campaña. El ejemplo ha venido de lo alto. S. M. el Rey D. Alfonso XIII estableció un premio para estimular tales estudios. El Sr. Moret los ha hecho prosperar en Ateneos y Parlamentos, aportando á ellos la contribución de su inmensa cultura y su prodigioso numen oratorio.

Propónese, pues, el partido liberal en este período en que no pesan sobre él los trabajos de la gobernación pública, estimular al partido gobernante á que continúe la obra modestamente iniciada. No se trata de propósitos que dividan á los partidos. Deben los unos continuar lo comenzado por los otros. Y si el partido conservador abandonase esta campaña, el partido liberal la ejecutará. Por lo que á mí se refiere, renuevo el compromiso que he contraído de contribuir cuanto me sea dable á la propaganda de esas ideas salvadoras.

La cooperación pública.

Mediante ellas se produce un fenómeno que no suele darse en otras campañas políticas. Estas enlazan al hombre público con propietarios, labradores y obreros. Lo poco que yo conseguí realizar durante mis breves estancias en el Ministerio de Fomento, se debió á la cooperación que con entusiasmo aportaron Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y particulares. Merced á esta fusión de elementos del Estado y de las Corporaciones y clases sociales, están construyéndose, ó en vías de ejecutarse, obras hidráulicas tan importantes como las de Guadalcañin, Navarredonda, La Peña, Lodosa y otras más.

Así como yo me prometo no cejar en mi empeño, necesario es que los agricultores sientan los mismos entusiasmos y pierden tenazmente hasta lograr y ver ejecutado lo que tanto les importa.

Ventajas del proyecto.

Después, el Sr. Gasset expone las ventajas que para Andalucía y para la Nación entera tendrán las obras hidráulicas del Guadalquivir. Un clima africano deseca las tierras mientras el

río corre á perderse en el mar. Es necesario recoger y utilizar todas sus aguas, y no siendo ellas bastante, embalsar dos afluentes. Desde el momento en que sabios Ingenieros, honor y prez de la ciencia española, han convertido en un proyecto realizable esta aspiración, será inútil que se suponga un ensueño lo que para ser realizado no necesita sino actividad y medios económicos.

Dice después que el clima y el sol del Mediodía, actuando sobre tierras regadas, puede crear aquí trozos de las Indias que perdimos. La tierra la trabaja el hombre, pero el cielo lo reparte Dios, y en esa distribución no caben enmiendas.

Afirma que con el regadío no está la labor del labriego expuesta á la ventura de las lluvias, y produce dos ó tres cosechas ciertas, con lo que es necesario emplear más brazos. De esta manera el regadío ensancha el territorio nacional.

Por lo que atañe á esta hermosa tierra, la labor de que estamos hablando es larga, muy larga; pero por eso hay que comenzarla cuanto antes.

Medios de ejecución.

Procedimiento que debe seguirse. Hay que utilizar las obras que se hagan en el pantano del Guadalmeñato (Córdoba), enlazándolas con las del Guadalquivir, porque así se reunirán en la empresa y en sus beneficios dos grandes centros de población.

Cuando esas aguas que se pierden estériles se distribuyan diestramente por esta campiña sevillana, centuplicando sus rendimientos, la urbe maravillosa adornada de tantas leyendas de poesía, Sevilla, situada en lugar tan apropiado para ser núcleo de febril actividad, partiendo de ella las vías de comunicación, necesarias, gozando del puerto natural que las mansas aguas fluviales le depara, se convertirá en el punto de atracción del trabajo y de la industria y vendrán aquí los emigrantes que ahora huyen á extrañas tierras, muchos de los cuales perecen por las inclemencias del clima y por los rigores de la labor, que ejecutada lejos del suelo patrio, parece como que tiene carácter de servidumbre. Recordad que la estadística ha dicho que cada mes experimenta España por la emigración tantas bajas como las que sufre un gran ejército en una batalla.

Pero todo esto será el triunfo de una concordia de labores afines que todas juntas constituirían una verdadera política nacional. Hay que facilitar las comunicaciones, hay que realizar una obra profundamente educadora, hay que imitar el ejemplo que dió Francia después de su desastre, hay que cultivar la escuela y el campo.

Cómo progresan las Naciones.

Mucho tiempo se ha perdido por España después de aquella tragedia horrorosa de las guerras coloniales. No hay que perder ni un día ya. Hay que acabar con la escuela cuadra, en que el niño pierde la salud del cuerpo y la del espíritu; hay que enviar gran número de obreros á los países más adelantados y traer de ellos maestros, como ha hecho el Japón. No es posible que siga dedicando la Nación 12.000 pesetas al material científico de las Universidades, cuando Alemania subvenciona con 20.000 marcos una escuela privada que existe en Madrid. No es posible que continuemos dedicando 27 millones de pesetas al presupuesto de Instrucción pública, cuando la República Argentina y el Canadá, que tienen cinco millones de habitantes, dedican á ese mismo concepto 47 millones de pesetas. No es posible que se gasten aquí una peseta treinta y ocho céntimos por habitante en la obra de la cultura, cuando hasta Rumanía emplea en ese mismo presupuesto una peseta cincuenta céntimos. Continuar con el régimen de vida que España sufre, es resignarse á la muerte.

Ensueños y pesadillas.

Todo esto es claro, convincente; y sin embargo, se da un caso acerca del cual llamo vuestra atención. Á los que emplea-

ren cientos y cientos de millones en la construcción de una escuadra que no ha existido, á los que dilapidaron sin límite el dinero de la Nación en estas empresas de aventura á que siguió el fracaso, nadie les ha llamado soñadores. Á nosotros, á los que con tan pequeño presupuesto queremos acometer una obra de utilidad absolutamente cierta, de ventajas tan probadas, se nos llama soñadores. La injusticia del apelativo es manifiesta..... Pero aunque, en efecto, soñáramos, deberíamos todos procurar convertir el sueño en la cantidad de obra realizada posible. Esos sueños son útiles, porque si los que más allá de las fronteras nos acechan y nos estudian creen que soñamos, pensarán que estamos dormidos, y podemos despertar un día; pero si no advierten en nosotros ni la agitación del sueño, juzgarán que estamos muertos.

Hay que utilizar los elementos de producción del suelo patrio; hay que realizar obras hidráulicas, hay que aumentar la cultura nacional. Pero se dirá que esto no es programa político, porque todos los partidos lo aceptan..... Es cierto. Lo que hay es que todos los lo aceptan y ninguno lo ejecuta. El que lo ejecute, ese será el autor de la idea y á él se deberán los beneficios en ella engendrados.

¿Y cómo se puede lograr esta grande y difícil obra? Uniéndose los hombres políticos y el pueblo, imponiendo éste á aquéllos el cumplimiento de su deber, la ejecución de estos proyectos, y ayudándoles con sus votos en las urnas, con su apoyo en el dictamen de cada día, con su cooperación eficaz.

El Sr. Gasset continúa exponiendo que lo poco que ha hecho puede convertirse en algo de importancia ahora que tiene á su lado el consejo, el estímulo y el apoyo del partido liberal y de su

jefe ilustre. Lo que fué un programa personal ha desaparecido al ser aceptado como programa de una legión política tan importante y tan gloriosa.

Extiéndose luego el Sr. Gasset en análisis complementarios de su pensamiento, y entre otras citas, hace la de un Ingeniero norteamericano que, al estudiar las obras hidráulicas del Oeste, dice que entre los vestigios de los pantanos que dejaron en aquella tierra los antiguos españoles débense encontrar enseñanzas para las obras modernas.

Campañas que unen.

Hay que acometer la obra—siguió diciendo el Sr. Gasset.—Huyamos con prudencia de las aventuras, pero apartémonos con asco de los apocamientos. En el litigio de la vida, los pueblos no se defienden por pobres, y en la diplomacia mundial no existe el papel de oficio.

Concluye el Sr. Gasset su discurso diciendo que por nada ni por nadie abandonará una idea y una propaganda que por todas partes halla entusiasmos nacidos en el ansia de mejora del país. Bendigo—añade—la disciplina del partido que me deja libertad para estas campañas, en las que encuentro el estímulo, la inspiración de mi jefe el Sr. Moret.

Nos reúne un gran pensamiento y tenemos medios para ejecutarlo. Hay que hacer fecunda la tierra y dedicar á ella todo nuestro esfuerzo. Por el momento, hay que poner la vista en el surco, en el que hemos depositado la semilla, el trabajo y el ansia de la fecundidad. Luego podremos levantar nuestros ojos á la contemplación de los grandes ideales.

NOTICIAS

Don Augusto González Besada y D. Francisco de Federico.

Anhelo constante de los Ingenieros desde que se dictó el Real decreto de 1905 sobre *incompatibilidades*, ha sido el que se modificara, suprimiendo aquella larga enumeración de casos que para no dejar escapar ninguno de los que por excepción pueden ocurrir dificultaba el libre ejercicio de la profesión, olvidando, como dice el preámbulo de la reciente soberana disposición, que «al prestar los funcionarios sus servicios á la iniciativa privada, tan provechosa y fecunda, laboran en pro de la prosperidad del país; y que trabajar para el país vale tanto ó más que trabajar para el Estado». En armonizar los intereses del Estado con los de la iniciativa privada estribaba la fórmula y ésta aparece sencilla y acertada en el Real decreto de fecha 22 del corriente, sin abandonar el espíritu del de 27 de Agosto de 1905.

Merece por ello alabanzas el Sr. Ministro de Fomento, que comprendiéndolo así ha hecho un beneficio al país y con él á los Ingenieros que por la prosperidad de aquél trabajan.

Justo es también consignar que el nombre de otro Ministro que fué, va unido á esta reforma y á él debemos también gratitud, á D. Francisco de Federico.

En el poco tiempo que estuvo al frente de este Departamento se dedicó con asiduidad á preparar distintos proyectos beneficiosos, y uno de ellos era este decreto; iba á someterlo á la firma de S. M. el viernes que siguió á la caída del partido liberal; se interpuso la crisis, pero nos consta que al saludar al Sr. González Besada le recomendó el estudio de esta útil reforma. El señor Ministro, después de estudiados los antecedentes y coinci-

diendo con la opinión de su antecesor, ha dictado esta disposición que en otro lugar publicamos y cuya noticia anticipamos en el número anterior.

Aprovechamos hoy esta ocasión para manifestar desde estas columnas al Sr. De Federico, que con el mismo cariño que le despidieron los funcionarios del Ministerio le recordamos sus compañeros, sintiendo que el plazo fuera tan breve para desarrollar sus planes y sus fecundas iniciativas al servicio de las que ha puesto siempre una laudable constancia y tenacidad en el trabajo.

Y cumplido este deber de imparcialidad y gratitud hacia tan ilustre compañero, repetimos nuestro aplauso por esta disposición al Sr. González Besada, anticipándonos al que recibirá sin duda de todos los Cuerpos de Ingenieros.

Aprovechamiento de aguas.

La Sociedad Electra Montañesa, de Torrelavega, ha solicitado el replanteo de las obras para aprovechamiento de las aguas del río Saja en término de Villapresente (Reocín).

—Por D. Vicente María del Arenal, vecino de Cabezón de Liébana, se ha solicitado el aprovechamiento de 16 litros de agua por segundo del río Deva, en el sitio Santa Leocadia, término de Castro ó Cillorigo.

—La Compañía minera Santander-Bilbao, ha solicitado el replanteo de las obras para el aprovechamiento de las aguas de la fuente de la Teja, en término de Villaescusa.

—D. Emilio Ortiz Romero, vecino de Granada, ha solicitado autorización para derivar 2.000 litros de agua por segundo de